EL REDESCUBRIMIENTO DE LA OBRA DE ANTONI RIBAS

Fernando Buitrago

Quiero hablaros de una historia que me ha sorprendido profundamente: la de Antoni Ribas, un astrónomo de la comarca del Alt Empordà cuya obra permaneció olvidada durante décadas. Su trayectoria nos permite descubrir hasta qué punto la astronomía amateur ha contribuido a la ciencia y cómo el arte puede ayudarnos a acercarnos al cielo.

La astronomía también forma parte de la cultura

Formo parte de la Comisión de Astronomía Cultural de la Sociedad Española de Astronomía, una iniciativa que pusimos en marcha hace unos cuatro años y que tengo el placer de codirigir. Entendemos la astronomía cultural como la relación entre la sociedad y el cielo que la rodea: una relación que se expresa no solo mediante la ciencia, sino también a través de la música, las artes escénicas, la literatura y otras manifestaciones artísticas y humanísticas. Todo ello, por supuesto, desde el máximo rigor científico.

Queremos que la comisión sea un servicio para la comunidad. Muchas personas, tanto aficionadas como profesionales, ya desarrollan actividades de este tipo, y creemos que merecen difusión. La astronomía cultural permite llegar al público por caminos distintos y complementarios a los habituales. En la página de la Sociedad Española de Astronomía se pueden consultar nuestras actividades, recursos, publicaciones, congresos y concursos. También animamos a todo el mundo a compartir sus proyectos para que podamos darles visibilidad.

Para mí, la colaboración entre profesionales y aficionados es fundamental. Cuando era niño vivía en Salamanca, una ciudad pequeña en la que no tenía a mano grandes recursos para aprender astronomía. En cambio, conocía las publicaciones y la actividad de asociaciones como la Agrupació Astronòmica de Sabadell. Por eso siento que la comunidad amateur ha sido una cantera y una fuente de inspiración para quienes después nos hemos dedicado profesionalmente a la astronomía.

Un correo inesperado

Hace aproximadamente un año y medio recibí un correo de una persona que había encontrado una obra de un astrónomo de su pueblo. No sabía si tenía algún valor y me preguntaba si podía ayudarla a identificarla. Al ver el material, comprendí enseguida que estábamos ante un hallazgo extraordinario.

La persona a la que pertenecía aquella obra era Antoni Ribas, también citado en algunos documentos como Antoni Ribas de Conill. Había nacido en Cabanes, un pequeño municipio del Alt Empordà, cerca de Figueres, y procedía de una familia acomodada. Según las crónicas, era inteligente y tenía inquietudes propias, aunque su padre lo envió a Barcelona a estudiar

Derecho. Ribas pronto decidió seguir su propio camino: se marchó a América, empezó por México y recorrió distintos lugares del continente.

En 1914, tras la muerte de su padre, regresó a Cabanes para hacerse cargo de los asuntos y negocios familiares. Después de haber conocido mundo, decidió dedicarse a la astronomía. Creó un observatorio en la propiedad familiar y, durante la década de 1920, llevó a cabo una actividad observacional muy intensa. Murió de neumonía en 1935, relativamente joven. Su personalidad poco convencional y su interés por la ciencia y la divulgación quizá contribuyeron a que, con el tiempo, su figura quedara relegada al olvido.



Figura 1. Antoni Ribas

Un observatorio en Cabanes

Ribas tenía muy claro lo que quería construir. Habló con el herrero del pueblo para levantar una cúpula de unos cinco metros de diámetro e instalar allí sus telescopios. El primero tenía una abertura de 108 milímetros; más adelante adquirió otro de 162 milímetros, un instrumento notable para la época. Para equipar el observatorio consultó y compró material en el Reino Unido y, sobre todo, en Francia.

Con aquellos instrumentos realizó observaciones de gran calidad. En su momento, su observatorio se encontraba entre los mejor equipados de España. Sin embargo, después de su muerte la cúpula desapareció y acabó convertida en un palomar. La masía quedó en ruinas

y buena parte de su historia se perdió. Para mí, recuperar este legado no es solo una cuestión de memoria: es una manera de reconocer una parte importante de nuestra tradición científica.

Observador, dibujante y divulgador

Antoni Ribas publicó más de treinta artículos científicos en revistas especializadas, entre ellas la francesa L'Astronomie y publicaciones de la Sociedad Astronómica de España y América. También escribió sobre cómo construir y utilizar telescopios y sobre la manera de representar gráficamente las observaciones. En una época en la que la astrofotografía todavía estaba en sus inicios, el dibujo era una herramienta esencial para registrar detalles que no siempre podían captarse con fotografías.

Ribas destacó especialmente por la precisión de sus ilustraciones. Sus dibujos y acuarelas no eran simples imágenes decorativas: incluían información observacional y anotaciones que permitían documentar qué había visto, cuándo lo había observado y en qué condiciones. En ellos se aprecia una combinación poco común de sensibilidad artística y disciplina científica.

También fue un pionero de la divulgación. Tenemos constancia de que abría su observatorio a las personas interesadas e incluso recibía grupos escolares de la comarca. Ofreció charlas públicas, entre ellas una dedicada a Marte en Figueres, y participó en encuentros científicos de relevancia, como los relacionados con la Exposición Internacional de Barcelona de 1929. En los años veinte ya se esforzaba por acercar el conocimiento astronómico a los niños y al público general.

La Luna, Marte, el Sol y Júpiter en sus acuarelas

Una parte especialmente valiosa de la obra recuperada son las acuarelas dedicadas al Sol, la Luna y los planetas. En sus representaciones de las manchas solares se observa un nivel de detalle notable. Pero Marte era, sin duda, una de sus grandes pasiones: realizó series de dibujos que muestran cómo cambiaba su aspecto a lo largo del tiempo, con colores y accidentes geográficos cuidadosamente registrados.

Como muchos astrónomos de su época, Ribas reflexionó sobre los cambios estacionales que parecían producirse en Marte. Consideraba posible que estuvieran relacionados con algún tipo de vegetación, aunque no afirmaba haber encontrado vida inteligente. Sus interpretaciones deben entenderse en el contexto científico de aquel momento, cuando todavía se discutía intensamente la naturaleza de las marcas y estructuras observadas en el planeta.

También dibujó formaciones lunares, como el Muro Recto, y observó Júpiter, incluidos los tránsitos de sus satélites. Sus trabajos solían ir acompañados de anotaciones y datos, y publicó en catalán, castellano y francés, las lenguas que utilizaba para comunicarse con distintos círculos científicos. Al contemplar estas acuarelas, me impresiona comprobar cómo el arte permite transmitir aspectos de la observación que, de otro modo, quizá pasarían inadvertidos.

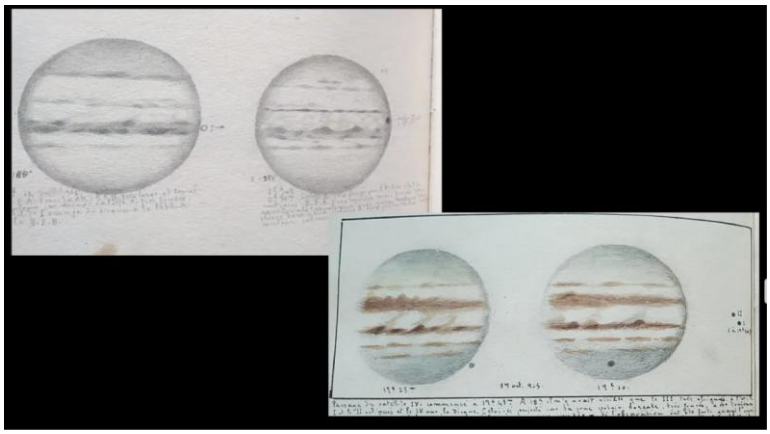

Figura 2. Dibujos de Júpiter hechos por Antoni

Una red de relaciones científicas

Ribas mantuvo contacto con astrónomos de su tiempo. Fue miembro de la Sociedad Astronómica Francesa y tuvo una relación estrecha con Josep Comas i Solà, una de las grandes figuras de la astronomía catalana. También mantuvo una relación epistolar y de amistad con Camille Flammarion, una personalidad muy influyente en la astronomía y su divulgación a comienzos del siglo XX.

Estas conexiones nos recuerdan que, en aquella época, la frontera entre astronomía amateur y profesional no era tan rígida como a veces imaginamos. En Cataluña existía un ambiente de gran actividad astronómica, favorecido también por acontecimientos como los eclipses de 1900, 1905 y 1912, el regreso del cometa Halley y las exposiciones universales de Barcelona de 1888 y 1929. Aquel contexto ayudó a crear redes de observadores que compartían conocimientos y colaboraban entre sí.

Cómo sobrevivió su legado

Tras la muerte de Ribas en 1935, su viuda, siguiendo el consejo de Comas i Solà, vendió el equipamiento a Albert Berenguer, un astrónomo aficionado de Barcelona que instaló un observatorio y se especializó en astrofotografía y estrellas dobles. Cuando Berenguer murió, su viuda donó el material que conservaba a la Agrupació Astronòmica de Sabadell. Así llegaron a la entidad el objetivo original del telescopio de Ribas y parte de sus libros antiguos, que hoy forman parte de un patrimonio de gran valor.

Una contribución importante a la recuperación de esta memoria fue el trabajo de Josep Maria Olivé, que en 2005, con motivo del setenta aniversario de la muerte de Ribas, impulsó un homenaje en Cabanes junto con profesorado de las universidades de Girona y del País Vasco. La biblioteca pública del municipio recibió el nombre del astrónomo. En su pueblo se sabía que Ribas había sido una figura relevante, pero gran parte de su producción había quedado olvidada hasta que la obra conservada por una familia volvió a salir a la luz.

Qué queremos hacer ahora

Nuestro objetivo es que esta obra pueda exponerse y ser conocida por el público. Estamos explorando distintas posibilidades y creemos que un observatorio astronómico de referencia en Cataluña sería un lugar apropiado para mostrarla. También queremos reforzar la colaboración entre la astronomía amateur y la profesional, y preparar reproducciones de sus trabajos para facilitar su difusión.

La investigación nos ha hecho ver, además, cuánto queda por estudiar. Si sabemos relativamente poco sobre muchos astrónomos aficionados del pasado, conocemos todavía menos las aportaciones de las mujeres que trabajaron a su lado o que quedaron eclipsadas por sus compañeros. Queremos investigar esas trayectorias y reconstruir el contexto social y científico que hizo posible aquella intensa actividad astronómica.

También nos interesa comprender mejor cómo se formaron aquellas redes de observadores y cómo podemos describir hoy esta comunidad de una manera inclusiva. Las palabras que utilizamos —aficionado, amateur, astrónoma o astrónomo— no son una cuestión menor: reflejan cómo entendemos quién participa en la ciencia y quién forma parte de ella. Lo importante es reconocer que la astronomía se construye entre muchas personas y que sus aportaciones pueden adoptar formas muy diversas.

La historia de Antoni Ribas me ha confirmado que la astronomía no vive únicamente en los observatorios ni en los artículos científicos. También está en los dibujos, en las cartas, en la enseñanza y en las relaciones personales que sostienen una comunidad. Recuperar su obra nos permite conocer mejor nuestro pasado y, al mismo tiempo, imaginar nuevas formas de acercar el cielo a la sociedad.

> *«Todo lo que se estudia en astronomía es grande y noble; cuanto más consigue elevarse el espíritu humano y la inteligencia, mejor se da cuenta de lo pequeña que es». — Antoni Ribas*

Preguntas

¿Cómo puede relacionarse la astronomía con otras disciplinas culturales?

La astronomía puede dialogar con la poesía, la pintura, la escultura, la música y otras artes. Estas vías no sustituyen a la investigación científica, sino que ofrecen formas complementarias de comunicarla y de acercarla a públicos distintos.

¿Antoni Ribas tuvo discípulos o alguien que continuara su trabajo?

Por lo que sabemos, no tuvo hijos ni dejó discípulos que continuaran directamente su labor. Tras su muerte, el observatorio dejó de funcionar y la cúpula terminó convertida en un palomar. Es probable que Ribas formara parte de una red de observadores aficionados que se relacionaban con figuras como Comas i Solà, pero no parece que llegara a crear una escuela formal.